

CAPÍTULO VI

DESARROLLO DE LA DECISIÓN

Importancia de la Decisión en el proceso de la Voluntad. – Cómo debe adoptarse una decisión. – La deliberación, base de la decisión, y sus leyes. – Papel de la percepción en el proceso de la decisión. – No nos contentemos con un “se dice”; busquemos la demostración de las cosas. Y resolvamos luego. Convenzámonos de que vamos por buen camino, y echemos adelante. ¡Adelante Siempre!

La fase de la Decisión es una de las más importantes en el proceso de la Voluntad. Esta fase se manifiesta en el peso, juicio y decisión sobre un curso de acción o manifestación de la volición. En su campo se opera la inclinación de la balanza entre deseos, sentimientos y emociones contrarias, entre contrarias imágenes mentales, entre los varios motivos que se presentan y exponen sus demandas a la Voluntad. En los animales inferiores, y en realidad hasta en la escala más baja de raza humana, existen muy poca deliberación, peso o juicio. El más fuerte de los deseos inmediatos gana la partida, sin consideración al futuro ni a la posibilidad de las ventajas de sacrificar el deseo inmediato a otro más remoto aunque más valioso.

Pero, cuando el hombre adelanta y la inteligencia empieza a formarse, la materia de elección y decisión se hace más complicada, y el procedimiento más complejo. Cuanto más conoce y ha visto uno, mayor es el campo de posible elección, y mayor el grado de balance y de juicio requerido y ejercido por él.

Para escoger inteligentemente, es necesario ejercitar la inteligencia. Y es necesario *pensar*. Pero pensar no es una materia tan fácil como pudiera creerse a primera vista. Las gentes, por regla general, no gustan de pensar intensamente. Son mentalmente perezosos. Prefieren dejar que otras personas piensen y decidan por ellos. Aceptan las opiniones y decisiones de los demás e imaginan que son ellos los que han pensado. Únicamente *piensan* que piensan. El pensar propiamente requiere el ejercicio de la atención bajo la dirección de la Voluntad. Como dijo cierto escritor en una revista filosófica: “Se necesita algo más sólido que un mero impulso para formar una mente poderosa. Detrás de todo es preciso que haya una fuerte Voluntad, con la habilidad y disposición necesarias para usarla”.

Marcel dice, y dice muy bien:

“El gran secreto de la educación estriba en excitar y dirigir la Voluntad. Nada ocupa su puesto hasta que descubrimos que la atención está bajo el gobierno de la Voluntad, y hasta que, por perseverancia, no adquirimos el poder de gobernarla así”.

Uno de los cargos esenciales de la decisión y juicio es la que llamamos *deliberación*.

La cuidadosa deliberación es necesaria para el ejercicio de un correcto juicio. Es preciso que aprendamos a reunir y arreglar los argumentos opuestos de un curso de acción, y después pesarlos cuidadosamente, como se haría en un juicio en una sala de justicia. Son muy pocos los que ejercen el mismo grado de deliberación sobre sus propias acciones, que el que muestran cuando se trata de considerar un caso similar en la vida de un pariente o amigo que nos pide nuestra opinión. En este último caso, pesamos todos los argumentos en pro y en contra; las posibles consecuencias de la acción, y mil y una cosas más, y luego formulamos una decisión. Pero en nuestro propio caso no nos tomamos esa molestia. Estamos altamente propensos a ser movidos enteramente por nuestros sentimientos, deseos y emociones, mejor que por nuestro juicio. Tenemos el hábito de *inventar razones* para nuestras acciones, *después que nos hemos decidido a obrar*. En otras palabras, nos place más utilizar nuestra razón para excusar y justificar nuestras acciones, que conducirlas y guiarlas. Muchas personas precipitan la acción, bien siguiendo sus propios deseos o por sugerión de otros, exponiendo después un buen número de razones para la acción o decisión, ninguna de las cuales le había pasado por la mente *antes* de la acción o decisión.

Halleck dice:

“El hábito de deliberación en casos de emoción violenta, es muy difícil de formar. Cuando uno siente intensamente la idea motriz síguese en él con frecuencia la acción motriz. Un destello de cólera se escapa antes de que nos percatemos de ello. Alguna vez hemos dicho algo que nos hará arrepentir toda nuestra vida de no haberle echado un freno a la lengua. La única salvaguardia contra estos súbitos arranques, es estar continuamente alerta sobre las causas provocadoras, y tener siempre los frenos a mano antes de que la explosión se produzca. El hábito de ser cuidadoso y vigilante empieza pronto a formarse, y la tarea se hará cada vez más fácil. En otros casos, cuando la emoción es de lento proceso, debe uno distraer la atención de la idea emotiva provocadora, antes de que tome demasiado miedo. Es una vedad importante que uno debe aprender a *pensar* con objeto de cultivar correctamente la Voluntad. El hombre ha progresado mucho más que los animales, porque sus actos voluntarios han sido guiados por progresivo pensamiento hacia elevados fines”.

El primer requisito para una inteligente decisión está fundado en la facultad de la percepción. En un capítulo anterior hemos llamado la atención del lector sobre el hecho de que es preciso que uno disponga de algún material en que trabajar antes de que sea capaz de pensar inteligentemente. Por consiguiente, el individuo debe desarrollar sus facultades perceptivas para reunir una colección de percepciones en su memoria, que le servirán de punto de partida de la experiencia sobre la cual han de basar las futuras decisiones. Debe tomarse buena nota de cuanto ocurra a través de la vida, con objeto de adquirir un conjunto de impresiones que prestarán buenos servicios oportunamente.

La décima parte del tiempo y atención que la gente gasta en ociosas y desmentidas obras de ficción, le proporcionaría una rica cosecha de impresiones si se dedicase a una inteligente observación del mundo que le rodea, de los hábitos y acciones de hombres y mujeres. Mucha de la maleante y perniciosa lectura del día, no sólo fracasa en el propósito

de dar verdaderas lecciones de la vida, sino, lo que es peor aún, enseña totalmente falsas ideas de vida y acción. El teatro merece la misma censura. El hombre o mujer que base sus ideas sobre la vida en los dichos y hechos de los personajes de insubstanciales comedias y sensacionales dramas, está mal preparado para la labor real de la vida. “El estudio más propio para la humanidad es el hombre”, se ha dicho atinadamente. Un filósofo antiguo dijo: “Hombre, conócete a ti mismo”. Echemos una mirada en torno nuestro sobre ese mundo de acción que vive, actúa y quiere, y ganemos experiencia de lo visto y oído. Hagamos todo lo posible para adquirir buenos libros; pero huyamos de las malas novelas como de una pestilencia. Obras de ficción de reconocido mérito, aumentan siempre el caudal de experiencia; pero las frívolas, exóticas y sentimentales historias, que son tan populares, sirven únicamente para sumir a uno más profundamente en la torpeza intelectual, y hacerle más difícil el *pensar* realmente y decidir por medio de la razón.

Pregúntese uno a sí mismo sobre cosas que ha visto u oído. Hágase la perdurable pregunta “¿Por qué?” Esta palabra, aplicada en su debido tiempo y lugar, sirve para librarnos de muchas tonterías. Por qué; esta es la gran cuestión, después de todo. Es la pregunta del niño que le proporciona su provisión de conocimientos. Si cuando crecen persistiesen en su uso, continuarían acumulando conocimientos toda su vida. “¿Cómo?” “¿De dónde?” y “¿A dónde?”, son también buenas preguntas para aplicar a las cosas. Apliquemos esta serie de preguntas a objetos y sujetos que puedan presentarse a nuestra atención:

1. ¿Qué es eso?
2. ¿De dónde viene?
3. ¿Cuál es su uso y propósito? ¿Para qué sirve?
4. ¿Cuáles son sus asociaciones? ¿A qué se parece? ¿En qué se diferencia de eso? ¿En qué sentido es mejor que las cosas que son similares o diferentes de ella?
5. ¿A dónde se encamina? ¿Cómo terminará? ¿Qué consecuencias pueden derivarse de ella? ¿A dónde puede conducirme?

Estas son meramente indicaciones dadas para establecer hábitos de investigación y análisis en el lector. No quedemos satisfechos con un “así dicen”. Pidamos que nos demuestren las cosas. Hagamos uso de nuestro aparato mental. Formemos nuestro juicio después de oír los razonamientos de los otros. Escuchemos a los demás, y *hagamos después lo que mejor nos parezca*. Hagamos la cosa que nos parezca mejor en su debido tiempo y lugar, y según las particulares circunstancias; nadie podría hacer más. “Mira antes de caminar” Pero cuando caminemos pongamos en ello toda nuestra Voluntad, sin fijarnos en lo que queda detrás. “Asegúrate de que vas por buen camino, y echa adelante”. Pero cuando eches adelante, ¡**camina siempre adelante!** Sean todas las vacilaciones antes de la acción; pero cuando obremos, ¡Obremos! El tiempo de la decisión es anterior al acto; cuando estemos en plena lucha, ¡luchemos! Pongamos la mano en el pomo de la silla, y no volvamos la vista atrás. Miremos adelante, no detrás de nosotros; miremos hacia arriba, no hacia abajo; miremos fuera, no dentro, y pongamos en su más alta tensión el vapor de la Voluntad.